



Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XIII

Febrero de 1936

Núm. 128

Puntos de vista

López de Mesa

Se encuentra entre nosotros en jira de estudio el ilustre escritor colombiano Luis López de Mesa, ex Ministro de Educación de su patria y uno de los hombres de pensamiento de más severa formación intelectual de aquel país. López de Mesa ha podido realizar en sus libros, especialmente en COMO SE HA FORMADO LA NACIÓN COLOMBIANA, el viaje de mayor enjundia que puede realizar un escritor, perforando con la sonda de su análisis las realidades históricas de su tierra. Ese libro es el documento de interpretación de Colombia de mayor caudal analítico y el más profundo de los ensayos integrales. Puede seguirse allí la formación de la nacionalidad en la heterogeneidad de sus grupos raciales, tan sugestivos en Nueva Granada, en la evolución del concepto educacional, en la escuela, en la riqueza nacional, en la evolución de las ideas políticas y constitucionales, en el noble empeño de formar con la cultura, un vasto campo de posibilidades espirituales.

Con un estilo rico, persuasivo, hondo, el escritor ha podido subrayar la medular intención de su examen, digamos espectral de la nación colombiana.

En la labor de López de Mesa existe además una etapa de gran relieve. La que se encuentra adherida a su obra de Ministro de Educación en la transformación y modernización de los métodos pedagógicos de la escuela. López de Mesa miró primero la realidad circundante, viajó luego por los países del Viejo Mundo,

estudió las culturas madres y regresó a su patria, para seguir estudiando. Todo un ciclo de voluntad y probidad en la labor intelectual.

Nosotros nos complacemos en saludar a López de Mesa y en él a las generaciones intelectuales de Colombia que forman en la actualidad entre las más interesantes del continente.

Los libros de la Guerra del Chaco

La tragedia del Chaco tiene también sus mártires. Como en Europa al terminar la gruesa hecatombe de 1918, han comenzado a surgir en Bolivia y Paraguay los libros de los escritores que pasaron o sufrieron en los frentes de combate. En ellos puede verse la brutalidad inhumana de esa guerra, de mayor densidad de sufrimiento que la propia Guerra Europea, en la que el aprovisionamiento de los combatientes se hizo conforme a los procedimientos de la ciencia. Se combatía en Europa en sitios rodeados de población, a escasa distancia de los almacenes de reserva, en climas cuya inclemencia no puede ni con mucho compararse al terrible azote de la zona chaqueña. La relación de un combatiente que muere en las soledades pobladas de enemigos invisibles, para los cuales no existe defensa, es un capítulo que sobrecoge y produce horror. Los muertos de sed, los agotados por los insectos y alimañas de la selva, los que fueron roídos por el calor infernal de aquel clima, producen en el ánimo del lector cómodamente sentado en su gabinete un estremecimiento de terror, un escalofrío indescriptible.

Se comprende. Fueron lanzados al torbellino de la muerte sin mayores reservas. La falta de agua produce los vértigos y alucinaciones del espejismo espantable y la locura es la última etapa de esas vidas sobre cuyos despojos se puede leer ahora la inscripción espeluznante: «Muerto heroicamente de sed, tal día a tal hora». Muerto heroicamente de sed... Ni siquiera muerto por un ideal, que no lo tuvieron esos huérfanos de toda compasión humana, sino muerto en la desesperación de no comprender para que se le arroja-